

**Palabras del P. José Juan Del Col en la inauguración y bendición de la Biblioteca Ambiental de la Asociación Ambientalista Unión 20 de Agosto en Caronti 87 (21 de agosto de 2007)**

Dos alumnos y la misma directora de la carrera de Técnico Superior en Manejo Ambiental que funciona en el Instituto Superior Juan XXIII me invitaron a participar de la inauguración de esta biblioteca y a bendecirla.

Agradezco tal invitación y me complace en la iniciativa de una biblioteca tan original y de tan candente actualidad como es una biblioteca de temática ecológica.

Me complace en especial como Rector del “Juan XXIII”. En nuestro Instituto, en efecto, la aludida carrera fue la última en ser creada, pero sin duda alguna reviste una importancia extraordinaria en nuestro tiempo.

Los alumnos, bajo la guía de sus profesores, prepararon charlas y mensajes ecológicos para la que fue Radio Manantiales. Pero la fundación de esta biblioteca es la más linda iniciativa respecto a la ecología en nuestra ciudad. Se debe a la Asociación Ambientalista Unión 20 de Agosto, integrada también por alumnos de la nombrada carrera de Manejo Ambiental del “Juan”.

Ojalá esta biblioteca sirva para fomentar la conciencia y sensibilidad ecológica en nuestro medio, contribuyendo a la limpieza y a la sanidad ambiental de la ciudad y zona

En el Génesis leemos que Dios confió a nuestros primeros padres y en ellos, por lo tanto, a sus descendientes, el dominio de la creación; dominio que, según la misma Sagrada Escritura, tiene que ser ejercido con sensatez y sabiduría. Somos los administradores, no los déspotas y destructores de nuestro planeta. A nosotros nos corresponde cuidar de su belleza, de su bondad y utilidad para todos, aun para las generaciones venideras.

El problema ecológico es sin duda el mayor problema de nuestro tiempo. Así, se habla y con razón del avance de la desertificación, de la creciente escasez de agua potable, del cambio climático que acarrea tantos perjuicios, como inundaciones, huracanes, elevación del nivel del mar con peligro de que en el futuro sean inundados y desaparezcan países enteros, como, por ej., Holanda y Bangla Desh ...

Bienvenidas entonces todas las iniciativas y medidas que tiendan al equilibrio ecológico, a un progreso sustentable, a que nuestro planeta azul, nuestro cosmos, sea de veras bello y agradable, según la etimología de la palabra cosmos.

Antes de proceder a la bendición de esta biblioteca, voy a leer parte de un salmo que pone de relieve la obra de Dios en la creación; salmo bellísimo que describe al universo visible como una realidad desbordante de movimiento y de vida, que refleja, hasta en los detalles más ínfimos, el poder y la sabiduría del Creador. Es un llamamiento a colaborar con Dios en el mantenimiento de tantas cosas buenas y bellas que Dios ha diseminado con largueza, o mejor dicho, con esplendidez en el cosmos, en nuestra tierra.

He aquí partes del salmo 104:

“Bendice al Señor, alma mía,  
Señor, Dios mío, qué grande eres!

...

Haces brotar fuentes en los valles,  
y corren sus aguas por las quebradas.  
Allí beben los animales del campo,  
los asnos salvajes apagan su sed.

Las aves del cielo habitan junto a ellas

y hacen oír su canto entre las ramas.  
Desde lo alto riegas las montañas,  
y la tierra se sacia con el fruto de tus obras.

Haces brotar la hierba para el ganado  
y las plantas que el hombre cultiva,  
para sacar de la tierra el pan  
y el vino que alegra el corazón del hombre,  
para que él haga brillar su rostro con el aceite  
y el pan reconforte su corazón.

...  
¡Qué variadas son tus obras, Señor!  
¡Todo lo hiciste con sabiduría,  
la tierra está llena de tus criaturas!”

Y ahora procedo a bendecir este local.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dios, creador del universo, bendice esta biblioteca juntamente con aquellos que han tenido la feliz idea de fundarla. Que sea una constante irradiación de ideas y proyectos que surjan entre nosotros y en el mundo en general para salvar la belleza y bondad de la tierra que tú nos has dado. Que todos nos preocupemos por evitar o disminuir lo más posible la contaminación ambiental; que todos cuidemos con esmero de la casa común que nos has regalado, en ventaja nuestra y de toda la humanidad, tanto presente como futura. Inspira o aviva la preocupación ecológica sobre todo en quienes son más responsables de los perjuicios causados por un consumismo desenfrenado, por un progreso irresponsable, por un egoísmo ciego.

Te lo pedimos confiadamente, por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo creador y nuestro salvador, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.